

Formación en valores



EL PERDÓN



Contenido:

Perdonar a Beto	4
El vecino deshonesto	8
La bombilla	11
Ejercita la memoria	14
Reordena las palabras	15
Palabras y formas	16
La flor del perdón	17
Piensa... ..	19



Solo los que perdonan tienen
derecho a ser perdonados.

Diseño: Amber Darley y Agnes Lemaire

Copyright © 2011 Aurora Productions, Derechos reservados.

Perdonar a Beto

Beto era huérfano: su papá y su mamá habían muerto cuando él era muy pequeño. Pasaba temporadas en casa de sus tías y tíos, y a veces vivía con otros de sus parientes, pero estaba muy triste porque sentía que nadie lo quería de verdad. A menudo hacía cosas malas y feas a los demás. Cierta día, Beto comenzó a cambiar, y todo porque su prima María, que era una persona muy bondadosa, le manifestó gran cariño y auténtica amabilidad. Esta es la historia de Beto y cómo fue que cambió.

Beto tenía nueve años cuando se bajó del tren. Había sido un viaje muy largo. Venía a quedarse un tiempo con sus tíos. Como no vio ninguna cara conocida en el andén, se sentó a esperar en una banca.

–Supongo que no estarán muy emocionados que digamos de verme –pensó para sus adentros.

En ese preciso instante apareció el tío Tomás, y al localizarle corrió junto a la tía Sara a saludarlo.

–¡Hola, Beto! ¡Discúlpanos por haber llegado tarde! El auto está por allá. ¡Vamos!

El tío Tomás cargó las maletas de Beto y pronto estaban riéndose y conversando camino a la granja.

Beto estuvo muy educado y se portó bien el resto del día. Sin embargo, a la mañana siguiente se levantó tarde y un poco malhumorado. María ya estaba despierta. Su mamá le había dado permiso para jugar un rato en el patio, así que había llevado un montón de juguetes a una casita de juego que estaba fuera de la cocina, a pasos de la cerca de arbustos. Estaba acunando a su muñeca para que se durmiera y le cantaba una canción de cuna cuando Beto pasó por allí. Se escondió detrás de los arbustos para observarla.

De pronto, Beto salió de su escondite y le propinó una tremenda patada a la hermosa mesita que María había puesto, con platos, vasos y cubiertos. Todo fue a parar al piso y se hizo trizas. Luego agarró groseramente la muñeca, arrancándosela de los brazos a María, y la tiró por encima de los arbustos. María se alteró tanto que se puso a llorar y se escabulló en la casa.

La Tía Sara se enojó mucho al enterarse. Salió corriendo a ver qué había pasado y a buscar a Beto.

–¡Beto! ¡BETO! –Pero nadie respondió a sus llamados insistentes y al cabo de unos minutos regresó con María.



Aquella tarde, cuando volvió a casa el tío Tomás le contaron lo que había pasado. De inmediato, Tomás se puso a buscar a Beto. Lo encontró escondido en el cobertizo, asustado de lo que le pudiera pasar. Sabía que se había portado mal. Si hubiera dicho que lamentaba lo que había hecho, lo habrían perdonado.

–¿Vienes conmigo y le dices a María que lo sientes? –le preguntó el tío Tomás–, dándole la oportunidad de enderezar el entuerto.

–No –le respondió Beto obstinadamente–. Yo no lo lamento, y me voy a quedar aquí en el cobertizo.

–Bueno –le dijo el tío Tomás–, pues yo sí lamento mucho ver tu actitud. Ya está lista la cena, de modo que espero que te disculpes pronto y vengas a comer con nosotros.

A todo eso, la tía Sara había preparado la cena más sabrosa que pueda imaginarse. María se había sentado ansiosa a la mesa y se había servido un enorme plato, como solo una niña hambrienta era capaz de hacerlo. De repente, se percató de que el plato de Beto estaba vacío y preguntó:

–¿Y dónde está Beto?

–Beto sigue allá afuera, en el cobertizo. No está arrepentido por la forma en que te trató esta mañana y no quiso entrar a la casa.

–Qué pena –respondió María. Poco a poco la cena ya no le parecía tan sabrosa. Se le hizo un nudo en la garganta y finalmente dejó de comer.

–Mamá –preguntó–, ¿podría llevarle algo de comer a Beto y conversar un poco con él?

Sus padres intercambiaron una mirada y al cabo de un largo silencio su papá le dijo:

–Sería muy dulce de tu parte, mi amor, pero él no se lo merece.

–Ya lo sé, pero ¿puedo, de todas maneras? –preguntó ansiosamente.

–Está bien, María, si de veras quieres ir...

María salió al patio con un plato de comida para Beto.

–Beto, te he traído algo de comer –lo llamó, suavemente–. Beto se quedó mirando a María, sorprendido de los pies a la cabeza. –Pensé que tendrías hambre –agregó ella.

–Pero ¡yo me porté mal contigo! –exclamó Beto–. ¿Acaso no estás molesta conmigo?

–Bueno –le dijo María–, al principio sí lo estaba pero luego recordé que yo también le he hecho cosas malas a otros y sin embargo me perdonaron cuando me disculpé con ellos.

–¿De veras? –preguntó Beto, que aún no cabía en sí de la sorpresa.

–¡Claro que sí! –le contestó María–. Y nosotros también te perdonaríamos si pidieras perdón.

–En fin –replicó Beto, y reflexionó un rato. –En realidad sí me gustaría que me perdonaran –, admitió. –¿Cómo me gustaría sentir que alguien me quiere de verdad! ¿De veras crees que el tío Tomás y la Tía Sara también me querrían y me perdonarían, a pesar de lo mal que me he portado?

–¡Pero claro que sí! –le dijo María. Y entonces Beto le dijo tímidamente:

–María, de veras lamento mucho haber sido tan malo, tan rudo y tan brusco contigo esta mañana. Por favor, ¿me perdonas?

–Por supuesto que te perdono, Beto. Y ahora, ¡vamos a comer! Trae tu cena y se lo contaremos a papá.

–Le pedí perdón a María –le dijo Beto al tío Tomás–, y de veras lamento mucho haberme portado tan mal.

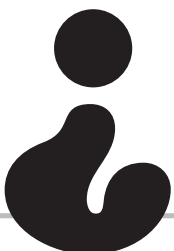
–No te preocupes, hijo, estás perdonado –dijo el tío Tomás, dándole un gran abrazo–. Ahora todos podremos disfrutar juntos de nuestra deliciosa cena.

Beto les contó cómo el hecho de que María hubiera estado dispuesta a acercársele y manifestarle verdadero cariño lo había ayudado a comprender la importancia de pedir perdón. Gracias al cariño y la actitud comprensiva de María, ¡Beto también se convirtió en un chico tierno y cariñoso! Y en lugar de tener el corazón lleno de ira, amargura y tristeza, ¡su corazón se llenó de alegría!

Pocos días después, el tío Tomás y la tía Sara conversaron con María para contarle que habían pensado que sería lindo invitar a Beto a vivir con ellos y adoptarlo. Beto se alegró muchísimo cuando se enteró. Se sintió muy agradecido por el amor que le habían demostrado.



-
- ¿Qué fue lo que hizo que Beto se arrepintiera?
 - ¿De qué manera la actitud comprensiva de María transformó la vida de Beto?
 - ¿Te cuesta algunas veces perdonar a los que te hacen algo malo?
 - Piensa en las ocasiones en que te ha costado perdonar a alguien, y luego analiza cómo haber perdonado hizo que las cosas salieran mejor.
 - Nunca olvides que a veces tú también haces cosas malas y deseas ser perdonado.



El vecino deshonesto

–Aquí tiene, señor Sánchez. Treinta, cuarenta, cincuenta dólares. Le ruego que lo entregue en este domicilio y lo ponga en el depósito de carbón, ¿me haría el gran favor?– le pidió mi padre mientras le pagaba por una tonelada de carbón.

–Cómo no, señor. Tendrá su carbón mañana por la tarde –le dijo el vendedor de carbón con una sonrisa retorcida y una mirada sospechosa que hizo que mi padre dudara de su honestidad.

Al día siguiente volví a casa cuando ya habían entregado el carbón y me fui derecho al depósito para echar un vistazo. Me percaté inmediatamente de que había solo media tonelada porque apenas llegaba hasta la mitad de la marca de una tonelada completa.

Cuando mi padre regresó, se lo dije.

–Padre, el señor Sánchez puso solo media tonelada en nuestro depósito.

–Gracias por alertarme, hijo –me dijo–. Y eso sí: preferiría que lo sucedido quede entre tú y yo, ¿de acuerdo?

–¡Pero papá! –protesté.

–Y que no se hable más del asunto –replicó él, tajantemente.

–Si así lo deseas... –le dije a regañadientes.

Y me olvidé por completo del asunto hasta pocas semanas más tarde, cuando me sorprendió

ver al señor Sánchez, a su esposa y sus tres hijos en la puerta de nuestra casa. Mi padre nos anunció:

–La familia del señor Sánchez va a hospedarse con nosotros hasta que encuentren otro lugar. ¿No te vas a incomodar, hijo, si utilizan tu cuarto por un tiempo? ¿Verdad que no?

–¡Pero papá!... –me quejé.

–Disculpa, debí de haberte explicado antes la situación en que se encuentran. Han perdido su casa y todas sus pertenencias en un incendio.



–Bueno, pues en eso caso... supongo que sí –rezongué.

El tiempo durante el cual mi padre alojó a la familia del señor Sánchez bajo nuestro techo se fue estirando hasta que se me iba haciendo una eternidad. Yo estaba muy resentido de tener que dormir en el granero mientras que el vecino deshonesto y su familia descansaban en mi propia cama.

Sin embargo, mi opinión del señor Sánchez cambió por completo cierta mañana en que lo escuché hablando con mi padre en el cobertizo. Me fui acercando furtivamente y los espíe a través de las grietas que había entre las tablas de madera. El señor Sánchez hablaba bajito, con la cabeza gacha.

–Usted ha sido muy bondadoso conmigo, y hace poco yo lo estafé con media tonelada de carbón.

–Sí, lo sé. Mi hijo me había dicho que era solo media tonelada.

–¿Uu-usted ya lo sabía? Pero... y ¿entonces cómo pudo ofrecerme su casa y ser tan bondadoso conmigo?

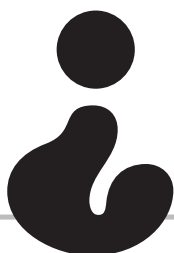
–Porque a mí también hay quienes me han tratado bien.

El señor Sánchez empezó a sollozar:

–¡Le ruego que me perdone!

–Ya lo he hecho.

Después de aquello, el señor Sánchez nunca más engañó a nadie.



-
- ¿Crees que la amabilidad del padre hacia el señor Sánchez lo haya convertido en un hombre mejor, más honesto?
 - ¿Qué podría haber pasado si el padre se hubiera enfadado y no lo hubiera perdonado?
 - Recuerda alguna vez en que hayas tenido que perdonar a alguien por algo que te había hecho.
 - ¿Le has pedido alguna vez a alguien que te perdone por un daño que le causaste? ¿Cómo reaccionaron, y cómo te sentiste tú?
 - ¿De qué manera puede enseñarnos el perdón que mejor que «la justicia ruda y cruda» es hacer lo correcto?



La bombilla

Tomás Edison brincaba de alegría.

–¡Al fin, después de cientos de fracasos, lo he logrado! ¡La primera bombilla eléctrica! ¡Llevo años soñando con este momento!

Edison echó una mirada a su cuarto buscando un lugar donde poner su maravilloso descubrimiento, pero la mesa estaba atestada de cosas. Tendría que llevarla al piso superior.

–¡Jimmy! ¡Jimmy Price! –. Esperó un rato pero nadie contestó. Estaba cansándose ya de aguantar la bombilla en la mano. –Pero, ¿dónde se habrá metido mi ayudante?

En ese preciso instante el joven Jimmy entró resoplando:

–A la orden, señor, ¿puedo ayudarlo?

Edison colocó muy cuidadosamente la bombilla en las manos de Jimmy, como si le entregara un bebé recién nacido.

–Lleva esta preciosa bombilla al segundo piso y ponla con mucho cuidado en el depósito donde almacenamos las cosas.

Jimmy la tomó y le dijo, muy seguro de sí mismo:

–Por supuesto. ¡Con mucho gusto!

Jimmy estaba con la cabeza en otro lado, así que subió las escaleras corriendo. Ya era hora de cerrar el taller e irse a casa, y más que nada, quería llegar pronto para poder jugar un rato con sus amigos. En ese preciso instante se oyó un sonido aterrador de vidrio roto.

Edison llegó en un santiamén al taller, y al ver su creación hecha mil pedazos en el suelo, dijo desesperado:

–¡Mi preciada bombilla!

Jimmy trató de tomarse las cosas a la ligera. Lo que más le preocupaba era la posibilidad de perder su trabajo. Para un joven de su edad no era fácil encontrar empleo.

–Disculpe, señor, es que... ¡es que se me resbaló!

Edison se quedó callado durante varios minutos. Pueden imaginarse lo que le pasaba por la cabeza: ¡todos esos años de trabajo totalmente destruidos y apilados en un montoncito de vidrio en el piso!

–Bueno, hijo –dijo suavemente–, son cosas que pasan. Vete a casa, Jimmy, y ya te veré por la mañana.

Esa misma noche Edison comenzó a trabajar para crear una nueva bombilla. El trabajo era difícil porque su descubrimiento era muy reciente. Al cabo de

muchos días y de mucho esfuerzo, Edison por fin completó su segunda bombilla.
–¡Por fin, la segunda bombilla está lista! –gritó alegremente.

En ese momento se abrió la puerta y entró Jimmy, tímido y notablemente incómodo.

–Buenos días, señor Edison.

Edison trató de responder con cordialidad, aunque no había dormido en toda la noche.

–Muy buenos días, Jimmy– lo saludó con una sonrisa. Y luego hizo algo fuera de serie, que dejó en claro que había perdonado a Jimmy por haberle roto la primera bombilla. Con otra sonrisa le pidió a Jimmy que se acercara y con gran esmero colocó en sus manos la nueva bombilla.

–Por favor, ¿podrías llevarla arriba, Jimmy? ¡Ten cuidado! –le advirtió. Había decidido darle al muchacho otra oportunidad.

Jimmy se sorprendió, pero aceptó la bombilla.

–Descuide, señor. Esta vez seré más cauteloso–. Cuando había subido unos cuantos peldaños de la escalera, se volvió, y viendo el rostro amable de Edison, le dijo:

–Y, señor...

Edison le preguntó:

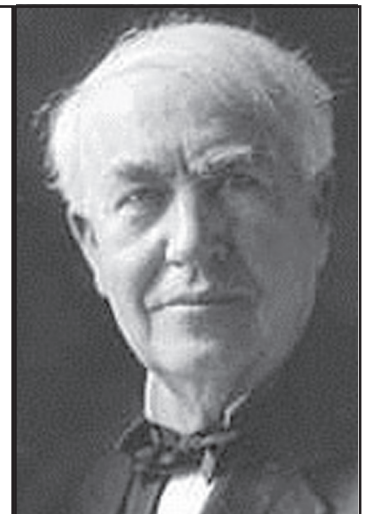
–Dime, Jimmy.

–Gracias por haberme perdonado y haberme dado otra oportunidad. Le prometo que esta vez no lo defraudaré –le aseguró, con gratitud.

Jimmy no rompió esa bombilla y gracias a ello, hoy en día hay millones de bombillas en el mundo.

Thomas Alva Edison
(1847-1931)

Inventor norteamericano que patentó más de mil inventos, entre los que se cuentan el micrófono (1877), el fonógrafo (1878) y la bombilla (1879). Instaló en la ciudad de Nueva York la primera planta eléctrica central del mundo (1881-1882).



- ¿Crees que le resultó fácil a Edison perdonar a Jimmy por lo que había hecho?
- ¿Qué piensas que sintió Jimmy cuando Edison le confió su tan preciada bombilla por segunda vez?
- De haberte encontrado en el lugar de Jimmy, ¿qué hubieras sentido por Edison después de aquel gran acto de perdón?
- ¿Alguna vez te han perdonado por un error que cometiste?





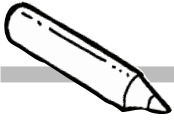
Ejercita la memoria



Solo los que perdonan tienen derecho a recibir perdón.

¡Saca el lápiz!

Reordena las palabras



Reordena las letras para descubrir la oración de los niños. Comienza por desenredar la palabra número 1 y ubica la palabra en la línea discontinua que aparece más abajo.

1. oenrdapr

4. npradodeos

2. iearicmorsdi

3. snaeb

El amor es _____
1

y tener _____
2

Solo los que _____ perdonar podrán
3

ser _____
4



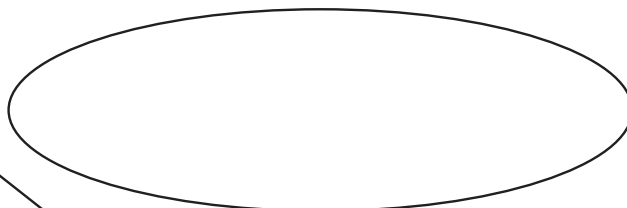
¡Saca el lápiz!

Palabras y formas

Completa las palabras que faltan uniendo las formas y escribiendo las palabras correctas.

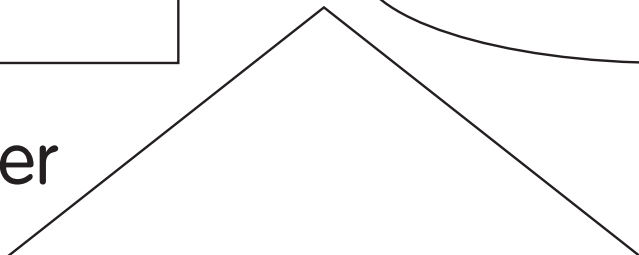


es



y

tener



amor



amor



misericordia

Cortar y pegar

Flor del perdón

Cómo hacerla:

- Colorea los corazones y móntalos en cartulina.
- Recorta los corazones y únelos todos con una presilla, como se ve en la ilustración.
- Usa este corazón para recordarte las citas sobre el perdón.

Materiales:
lápices de colores
cartulina
presillas
tijeras



Sean amables los unos con los otros; sean tiernos, perdónense los unos a los otros.

Debes perdonar a los que te han tratado mal, y buscar el perdón de quienes tú has maltratado.

Un amigo es una persona que va por allí diciendo cosas bellas de ti a tus espaldas.

Ama un poco más cada día, muéstrate un poco más dulce cada día, y sé un poco mejor cada día.

Piensa...

¿Alguna vez cometiste un grave error y lo lamentaste tanto que deseaste con toda el alma que la persona a la que habías herido te perdonara? ¿Cómo te sentiste cuando por fin te perdonó? Súper bien, ¿verdad? Pues así como te perdonaron a ti, debes perdonar tú también. A veces es difícil perdonar, sobre todo si lo que te hicieron te hirió profundamente. Pero te sentirás mejor si perdonas, y en la mayoría de los casos, el hecho de que estés dispuesto a perdonar a la persona que te hirió hará que te aprecie y hasta quiera ser mejor.

Así que la próxima vez que te enfurezcas con alguien y te invadan toda clase de malos pensamientos sobre esa persona, recuerda que es mejor perdonarla, tal como otros te han perdonado a ti por todas las cosas malas que tú has hecho.

Y si perdonas a los demás, cuando tú hagas algo malo o cometas un error, les resultará más fácil perdonarte a ti también. Porque, ¿sabes una cosa? El perdón es un camino de doble vía.



Formación en valores

Curso para la formación de valores y el desarrollo de la inteligencia emocional y social de los niños, en 20 módulos.

Enseña habilidades para encarar eficazmente las exigencias y desafíos de la vida diaria. Pueden impartirlo indistintamente padres de familia, orientadores, monitores y maestros, en casa, en el aula, en campamentos educativos, colonias de vacaciones, etc. Cada módulo se centra en una virtud, cualidad personal, habilidad social o destreza comunicacional



de gran importancia para adquirir una sana autoestima y disfrutar de una vida gratificante en paz y armonía con los demás.

SBA-KS-S09 - El perdón

Hecho en México



Distribuido por Prodidsa
Tel. (52-81) 8123-0605 ó 01-800-714-4790
E-mail: prodidsa@prodidsa.com
www.prodidsa.com

